

La Iglesia Católica en Camerún



La Iglesia Católica ocupa una parte significativa del panorama religioso de Camerún. De hecho, representa aproximadamente el 36% de la población total, o casi 10 millones de personas, de un total estimado de 28 millones de habitantes en 2022. Con base en un acuerdo marco legal con el Estado que garantiza su estatus y libertades, actualmente cuenta con cinco provincias eclesiásticas (cinco archidiócesis) y veintiuna diócesis sufragáneas. Esto significa que está compuesta por un total de 26 jurisdicciones eclesiásticas.

Con estas realidades, esta Iglesia se encuentra en el centro de diversos desafíos. Cabe mencionar que esta Iglesia se enfrenta a situaciones específicas relacionadas con su posición de liderazgo entre las

demás iglesias, lo que, naturalmente, también le plantea dificultades para consolidar su lugar en la nación camerunesa. Cabe destacar el creciente número de iglesias evangélicas con una buena representación y numerosos seguidores. Además de la evangelización, es fundamental integrar la dimensión de la enseñanza y la sanación. Todo esto en un contexto sociopolítico marcado durante años por crisis separatistas en las regiones del Noroeste y Suroeste, conocidas como crisis NOSO. No olvidemos la crisis bélica contra la secta islámica Boko Haram en el Extremo Norte, que constantemente se cobra víctimas. Todo esto requiere la presencia y el papel de la Iglesia Católica en la promoción de la paz y la lucha contra la violencia. Finalmente, destaquemos el aspecto político con las próximas elecciones que preocupan al mundo nacional e internacional.

Hablando de situaciones específicas relacionadas con la fe y la evangelización, cabe mencionar que las iglesias de obediencia evangélica, especialmente las llamadas "iglesias del avivamiento", proliferan y atraen a muchas personas. Su predicación, en el sentido de "felicidad terrenal" o el evangelio del "éxito", se relaciona con la "venta de ilusiones" y cautiva a muchas personas que viven en la pobreza y la precariedad material. Estas últimas también están relacionadas con la tasa de desempleo del país. Esto naturalmente conduce a una evangelización de "liberación", ya que el fracaso, la falta de empleo, la falta de matrimonio, etc., a veces se perciben como impedimentos y realidades relacionadas con la obra del diablo, la posesión, el hechizo o la brujería. Esto lleva a las iglesias de avivamiento a promover un evangelio de "liberación o sanación".

En resumen, la Iglesia Católica debe afrontar la ingenuidad de ciertas personas que se dejan seducir por las iglesias de avivamiento.

Hablando de situaciones específicas relacionadas con el contexto social y político, es necesario destacar las crisis de NOSO, donde la Iglesia se encuentra entre la espada y la pared. De hecho, durante los últimos siete años de estas crisis separatistas, la Iglesia Católica ha intentado y sigue intentando mediar y ayudar. Sin embargo, hemos presenciado el secuestro de eclesiásticos, la destrucción de iglesias y obras católicas. Se puede decir que la Iglesia ha sido un blanco para los separatistas. Sin embargo, nunca se ha rendido en este difícil contexto, en cuanto a su compromiso con la paz y el bienestar de las poblaciones. Este maltrato también provino del ejército contra la Iglesia. Cabe mencionar que estas crisis provocan el desplazamiento de poblaciones, convirtiendo a personas vulnerables en víctimas de abusos o en participantes en actividades que no honran a la persona humana, especialmente la prostitución, con sus consecuencias. Por lo tanto, la Iglesia está llamada a proteger la dignidad de la persona humana.

En el Extremo Norte, la violencia y los secuestros también han sacudido a la Iglesia por parte de la secta islámica Boko Haram.

La Iglesia siempre se ha comprometido, a través de la Conferencia Episcopal Nacional de Camerún (NECC), a exigir la pacificación, el cese de las hostilidades y el respeto a las personas y los bienes. Estas crisis aún no se han contenido.

En el ámbito sociopolítico, en particular en el contexto de la gobernanza, destacamos el llamado de la Iglesia a la organización de elecciones libres e inclusivas para una transición pacífica. En el contexto de las elecciones presidenciales del 12 de octubre de 2025, la Iglesia predica y llama con toda su esperanza a que se consideren las legítimas aspiraciones del pueblo a unas elecciones pacíficas para un país en paz después de las elecciones. También existe el llamado de la Iglesia a la buena gobernanza, la justicia social y la lucha contra la corrupción. Aquí y allá, vemos acusaciones contra la Iglesia sobre su lugar en el debate político vinculado a su papel profético. Esto se suma a presiones políticas que la socavan y tienden a la instrumentalización.